

Blanca Miriam Granados Acosta

A manera de introducción. La base simbólica del lenguaje del diseño como oportunidad en el marco de la transdisciplina para la supervivencia

Páginas 17-28

En:

Transformaciones y retos de la educación en las artes y los diseños (tomo 2) / Alma Elisa Delgado Coellar, Juana Cecilia Angeles Cañedo & Daniela Velázquez Ruíz, coordinadoras. Panamá: Universidad Euroamericana, Coordinación de Investigación y Posgrado, 2023. ISBN 978-9962-8555-5-2

Relación: <http://hdl.handle.net/11191/9718>

Universidad
Autónoma
Metropolitana
Casa abierta al tiempo **Azcapotzalco**

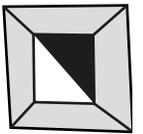
Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Azcapotzalco

CYAD
Ciencias y Artes para el Diseño

División de
Ciencias y Artes para el Diseño



Excepto si se señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como [Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional \(CC BY-NC-SA 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)



A MANERA DE INTRODUCCIÓN

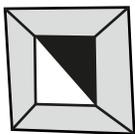
LA BASE SIMBÓLICA DEL LENGUAJE DEL DISEÑO COMO OPORTUNIDAD EN EL MARCO DE LA TRANSDISCIPLINA PARA LA SUPERVIVENCIA

Blanca Miriam Granados Acosta

*Cualquier cosa hecha por seres humanos
puede ser rehecha por seres humanos.
Zigmunt Bauman*

Para dar inicio a esta reflexión tengo que partir de la palabra “Diseño” una palabra genérica utilizada en el lenguaje cotidiano para cualquier objeto que tenga una configuración. “Diseñar” como verbo es la acción de proyectar.

Si “proyectar” significa pensar una cosa o una acción y diseñarla gráficamente o establecer el modo y el conjunto de medios necesarios para concretarla, también tiene otra acepción, *lanzar o arrojar una cosa con fuerza de modo que llegue a gran distancia*. Esta última me permite construir una idea que me ayude a visualizar el diseño

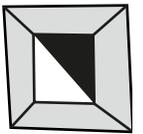


como un instrumento que rebase los límites de su propia disciplina y que se inserte en un modelo transdisciplinar que permita no solo su crecimiento exponencial, sino la transformación misma del conocimiento para el siglo XXI.

La exposición la divido en tres partes, la primera es el contexto Bauhaus a un siglo de distancia, donde la crisis y el resquebrajamiento social es comparable en ambos momentos; la segunda, es un acercamiento a la teoría de la complejidad desde el autor Edgar Morin que propone la transdisciplinariedad como un esfuerzo para resolver el conocimiento disciplinar y la última, la Universidad y el Diseño como disciplina, donde esta última representa una oportunidad para promover un cambio transcendental que contribuya al cambio social.

Para pensar el diseño en el siglo XXI y su transformación radical en los centros universitarios parto del contexto Bauhaus en el siglo XX. Un proyecto pedagógico que no solo inaugura el nacimiento de la disciplina, sino que representa el momento de entreguerras en Europa donde el *hic et nunc* cobra relevancia porque el presente es incierto. Si bien, el *homo faber* existe desde los primeros tiempos como creador de objetos, es hasta la década de los 20 del siglo pasado que ve su nacimiento formal y que aparece a luz pública como saber especializado en una Alemania que condensa el cambio social, político, económico, otro, de una Europa convulsa y a punto de estallar en una gran guerra.

La crisis evidencia un periodo de entreguerras, donde surge las vanguardias, movimientos artísticos resultado de una realidad caótica, altamente creativa, productiva y complicada.

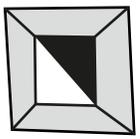


Lo irracional frente a lo racional, dos modos opuestos de conocer, impulsaron al diseño como un arte nuevo emergente. Lo racional como proyecto y lo irracional en la creatividad.

Los diseños realizados en dicha escuela rebela en su estructura formal una estética que supo responder a la gran crisis que se vivía, por un lado la incertidumbre, por otro un período que antecede a la guerra. La estética formal de la que tanto se ha hablado y estudiado desafiada a todo lo dado anteriormente, lo evidente en su falta de simetría, reflejaba y expresaba un desequilibrio social, que a la falta del mismo se traducía en la expresión en objetos cuya concepción, es la tensión.

Los objetos Bauhaus fueron concebidos y proyectados sobre líneas y planos que desafían el equilibrio, no es casualidad, es solo el reflejo de la crisis misma que se vive y que se expresa en forma. Bailarines con vestuario cuyas extremidades terminan en puntas afiladas (Schlemmer, 1922, Ballet triádico); carteles compuestos con planos asimétricos, donde el eje vertical del triángulo se mueve de su base (Postal, Exposición Bauhaus en Weimar, 1923) y una cuna mecedora cuyo balancín en forma circular se apoya en tres vértices de un triángulo invertido (Keler, cuna mecedora, 1922). Todos, objetos que se proyectan bajo el concepto de tensión en equilibrio, que cual equilibristas mantienen la posición a fuerza de balancearse en el espacio provocando y manteniendo en el espectador la sensación de que cualquier fuerza externa puede hacer que aquello caiga.

Bajo la necesidad de encontrar el equilibrio ante el desequilibrio social, la escuela y sus objetos representa sin duda una expresión donde la forma geométrica pura, que no representa la realidad, pero que si permite que cualquier objeto se pueda representar grafica-



mente, hace que se conciba un diseño a nivel formal, que rompe con las reglas del orden. Nada más lejano que pensar que una cuna con planos geométricos, se asemeje al seno materno cálido y envolvente que una madre puede proporcionar. Sin embargo, en este escenario, el diseño de la cuna no solo fue racional, sino audáz en su proyección, pues la forma pregnante se concibe para ser percibida en lo inmediato, actuando sobre el orden de lo biológico y obviando los patrones culturales tradicionales.

El diseño en ese entorno, surge como saber especializado, fracturado de origen, la Arquitectura, el Diseño Industrial, Gráfico y Textil, son en si mismos un todo dividido que provee al mundo de trabajos especializados.

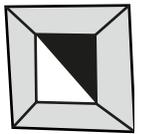
Este preámbulo sirve para identificar que en este segundo milenio, hay una similitud con aquel pasado, un nuevo siglo, una segunda década y un caos global con un mayor riesgo social porque es letal.

A un siglo de distancia con una realidad poco probable de superar ¿Cuál es el reto que el conocimiento enfrenta, cuál el de las Universidades y la enseñanza y cuál el del Diseño?

Para resolver esta disertación, necesito de herrajes conceptuales que me permita identificar este entorno en un macroconcepto que llamare, supervivencia.

Para este concepto tengo que traer al pensador que construye la teoría de la complejidad y de la transdisciplina, Edgar Morin, que nos intruye para re-pensar el conocimiento.

Morin advierte en la construcción de su teoría la necesidad de dejar atrás el conocimiento dividido en ciencias, producto de su mismo método, el cartesiano, donde ve en la fragmentación, la clausura de lo que aspira a ser racional. La división en áreas, saberes, ciencias,



disciplinas hace perder de vista la unidad y con ello la totalidad, de la que es consciente, no se puede alcanzar, pero que si se puede conocer a través de las conexiones que existe en el todo.

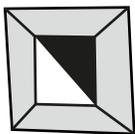
Otro problema que rebela, es la que existe entre el sujeto y el objeto. Entre el sujeto que conoce y el objeto que observa. El sujeto se separa objetivamente de su objeto, despojándose de toda subjetividad e ideología y quedando excluído.

Así, el que conoce dirige todo su esfuerzo a la explicación del mundo físico y la otra parte, la que queda excluida, la direcciona hacia el arte, la poesía, la creación literaria donde cabe todo y nada. Entre el sujeto y el objeto se da una relación en la que todo parte del que conoce, pero todo lo excluye.

Esta explicación le sirve para identificar que si bien todo lo conocido ha servido y es lo que se tiene, no deja de ser reduccionista y limitada, por lo cual aquello que se tiene por racional es en realidad irracional y así, en este orden llega a lo que él denomina como “tragedia cognitiva” en el conocimiento porque el ser que piensa y el que siente están fracturados.

Para recuperar lo dividido construye el concepto de complejidad, el cual lo considera como punto de partida y no de llegada; en la complejidad se reúne lo fragmentado y sirve para conocer de manera diferente, esto es lo que lo conduce a pensar la “transdisciplina”.

La complejidad y la transdisciplina constituye lo mismo para éste autor, donde la segunda es un punto de partida y no de llegada. En esta teoría, el sujeto/objeto que se haya fragmentado, se recupera en el mundo/sujeto.

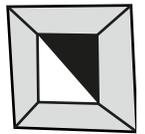


La complejidad tiene como base la teoría de los sistemas que la utiliza para recuperar el conocimiento en su intento por conocer la realidad: “...en un sentido toda realidad conocida, desde el átomo hasta la galaxia, pasando por la molécula, la célula, el organismo y la sociedad, puede ser concebida como sistema” (Morin, 1980). Lo cual confirma el adagio, no somos más que “polvo de estrellas”.

La complejidad en la teoría de los sistemas, se enlaza con los conceptos de incertidumbre, azar, aleatorio, no lineal, sistémico, abierto en tanto no hay predictibilidad. Lo complejo no lo simplifica, un sistema complejo tiende hacia otro sistema más complejo. En esta teoría, la complejidad es el término que designa al pensamiento complejo, “... animado por una tensión permanente entre la aspiración a un saber no parcelado, no dividido, no reduccionista, y el pensamiento de lo inacabado e incompleto de todo conocimiento”, (Morin, 1980).

Lo complejo se vincula al orden/desorden, equilibrio/desequilibrio, en el que todo sistema se mueve y es aquí entonces donde aparece un elemento más, la auto organización en los sistemas. Todo sistema tiende al desequilibrio y se restablece en la autopoiesis. La complejidad conduce a la transdisciplina, la cual se concreta no en la restitución de lo dividido, sino en la indisciplina.

La transdisciplina vinculada a la complejidad, no se limita a la reunión de los saberes, sino incluye al observador como parte del problema y en ello recupera la subjetividad del que investiga y que es dejada al margen en la ciencia dividida. El saber indisciplinar la explican algunos filósofos con la siguiente metáfora, el que solo sabe de medicina, no sabe nada.

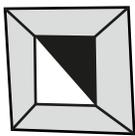


La transdisciplina abre el camino para transdisciplinariedad, donde la primera deja de ser un objeto de estudio y la segunda adquiere una mayor amplitud en el camino del conocimiento, porque es otra forma de razonamiento. La transdisciplinariedad aparece con el suizo Piaget en 1970, que en un congreso en Francia plantea la duda sobre lo que está en medio de las disciplinas, entre las fronteras del conocimiento, lo que las cruza y lo que está más allá de cada una, pero también lo que las vincula.

El pensamiento en occidente se fundamenta en dicotomías, aunque también hay tricotomías, pero fundamentalmente el razonamiento se establece en pares de opuestos y lo que está en medio se elimina. En los sistemas complejos eso que se encuentra en medio es lo determinante.

Para Morin y Nicolescu, que son filósofos y científicos al mismo tiempo, transgresores ellos mismos del *status quo* del científico, lo que está en medio de las ciencias exactas “duras” y las otras, por oposición las “blandas” las ciencias sociales y humanidades, las ciencias del espíritu llamadas en otra época, tendría es un esfuerzo cognitivo, que ser posible de traspasarse a si mismas, tendiendo entre ellas “puentes” que las vinculen. Es en esta idea donde el investigador puede incluirse y con ello quiere decir que su subjetividad está presente, las fronteras de cada ciencia quedan rebasadas y ante estos dos aspectos el “conocimiento” de la realidad (es) es holístico.

La constitución de estos puentes, provoca no solo un cambio de paradigma, sino una realidad que más allá de explicarse se muestra en su complejidad, opuesta a la simplicidad y reducción del saber disciplinario.

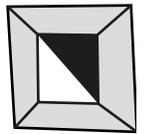


La transdisciplinariaidad como paradigma no es ciencia, tiene por objeto, crear puentes de conocimiento mismos que conducen al lenguaje y en el, al pensamiento simbólico. El ser humano finito en su existencia, trasciende como ente no por lo que piensa, sino por cómo lo piensa y cómo lo comunica. Con este concepto, transdisciplinariaeo, el conocimiento reintegra el concepto de unido y diverso, promulgando el conocimiento integral, no del objeto, sino sujeto-objeto y un tercero, el oculto, el a-lógico, el irracional, el de la resistencia, el que lo libera, el que no puede ser demostrado mediante un modelo matemático, porque son otras las leyes que operan y porque no hay una realidad, sino diferentes niveles de la realidad.

Así, el orden de las cosas se disuelve en su linealidad, para promoverse dentro de lo discontinuo, dentro de la ruptura, permitiendo el cruce entre el mundo material y el mundo espiritual, onírico, subjetivo.

La vida vista desde la biosfera, parcelada para su conocimiento por las ciencias, en el siglo XXI recobra su unidad y el conocimiento deja de tener como eje a la ciencia pura, para advertir que éstas y lo que producen, no sirve si no es en relación y superponiendo las ciencias del “espíritu” donde la Filosofía, que contiene a la lógica, ética y estética, se reintegra. Esta es la exposición que el pensador Morin introduce y ve como problema.

Lo anterior son los escenarios, la escuela que queda expuesta como una respuesta ante la crisis y la teoría que expone la fragilidad del conocimiento ante las realidades que cada vez más nos son difíciles de resolver. La posición de las Universidades en el contexto de crisis atomiza el conocimiento y abona el terreno. De esta manera, la fortaleza de una Institución académica radica en su crecimiento



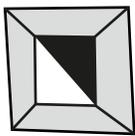
de programas que se “ofertan” – siguiendo las leyes y terminología del mercado– haciendo cada vez más fino el estudio de cada disciplina. La escuela cuenta de esta manera con especialistas en cada rama o área del saber, son los expertos académicos que hilan fino en su saber.

La Universidad y sus científicos de alto nivel, son los mismos que bajo el paraguas de la complejidad, no controlan el sentido de su actividad, ya que lo que produce como ciencia sirve para alimentar el engranaje de poderes hegemónicos, de la industria, el Estado, otros.

Dentro de las Universidades el escenario del diseño, el Diseño Gráfico, el Diseño de Comunicación ¿Cuál es su posición en la Universidad desde la que enuncio? En su modelo de escuela pública, la enseñanza y aprendizaje es lineal y disciplinar, paradigma que una vez sirvió para el fortalecimiento y crecimiento de la publicidad, luego a la estetización y promoción del hedonismo, siguiendo a Gilles Lipovetsky en la sociedad transestética, con proyectos de vanguardia que embellecen todo y en la actualidad, en ecodiseño, sustentable y virtual que coadyuba al modelo hegemónico comercial. La “tragedia cognitiva” que enuncia Morin, en las escuelas de Diseño, es entonces más que evidente, porque si bien su hacer no es producir conocimiento y si objetos de uso que cumplen con funciones, los mismos son solo objetos que se insertan en dinámicas de mercados.

Superar el modelo y atreverse a cambiar, requiere entonces del cambio de su estatus disciplinar al de interdisciplinar, lo cual es posible por lo siguiente.

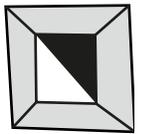
En la constitución misma del diseño hay varios elementos que lo facilita. Primero, es un hacer que en su base cuenta con el lenguaje;



segundo, la migración hacia la complejidad es viable porque en su denominación disciplinar utiliza teorías y métodos de varias ciencias. El diseño de comunicación se ubica entre las Humanidades y las Ciencias Sociales en nuestra institución, no es raro concebir al diseño como una actividad que se mueve entre varios niveles y áreas del conocimiento.

Los objetos que se diseñan en comunicación tiene como base el lenguaje y si regreso a la premisa inicial con la que comencé esta reflexión, “proyectar” es apostar a hacer llegar algo lo más lejos que se pueda y si como en el momento de la Bauhaus, en medio del caos el sistema se reconfiguro a sí mismo construyendo objetos que desafiaban el equilibrio, el diseño del siglo XXI no se reconfiguraría a si mismo en una propuesta estética, como lo fue hace un siglo, sino en una más ambiciosa: coadyubar para ayudar a tender puentes entre las ciencias parceladas, promoviendo su reunificación, porque posee una herramienta fundamental, el manejo del lenguaje simbólico.

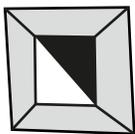
Para conseguirlo cuenta con la Semiología, Semiótica y Hermenéutica, ciencias del lenguaje que estudian los sistemas de signos, la significación y la producción de sentido en textos. La Semiología para el lingüista fundador Ferdinand de Saussure, no era mas que otro nombre de la psicología social; para Charles Sanders Peirce en la contraparte semiótica, es otro nombre de la lógica. El código y la codificación, la transmición de información, la pérdida de información, son elementos que sirven tanto a la cibernética como a la semiótica. En su misma concepción de ciencia, estos saberes son ya trandisciplinarios. En las mismas se encuentra la transición del pensamiento lineal a lo complejo, esa es su orientación.



Con este conocimiento y esos tres escenarios, La Bauhaus y su estética desafiante, las teorías de Morin y el diseño como lenguaje, éste – el Diseño – no es solo capaz de moverse entre disciplinas, sino que puede ayudar para la recuperación del tercero excluido en la producción de conocimiento, el sujeto, que se incorpora con toda su carga, emotiva, subjetiva e ideología. La reunificación y la recuperación del tercero pueden darse en la construcción de narrativas. El relato que es lo que se cuenta de cualquier cosa, en la época en la que nos encontramos, asume que todo lo que no es ciencia no existe y queda fuera de la realidad material, la “ciencia” se asume como la nueva teología. El relato que se ha construido alrededor de la ciencia, la ubica en la más alta y noble jeraquía del pensamiento, sin mostrar el lado oscuro, que es el uso que se le da en el capitalismo y el daño colateral que todo conocimiento provoca.

Es en la construcción de narrativas que el cambio puede darse, donde la Filosofía se antepone al de ciencia. La Filosofía integra la lógica, ética y estética mismas que deben regir el razonamiento dominante. Al colocar a la ética como el más alto valor, sirve no para cambiar al mundo y transformarlo, sino para poner un alto a la dinámica en la que vivimos que nos destruye como individuos y que pone en peligro la existencia misma, por lo cual el macroconcepto de supervivencia cobra toda su dimensión, la humana.

Si se orienta el conocimiento transdisciplinar sobre las humanidades y no sobre la ciencia, orientaremos la transición no hacia el humanismo, sino al transhumanismo, ya que filósofos actuales como Slavoj Zizek, Enrique Dussel, Byung-Chul Han Herder, nos advierten que de seguir en la línea del neoliberalismo, nos perdemos cada día más y corremos el peligro de desaparecer.



Así, el artista Pablo Makov, Leningrado 1958, vive en Ucrania, presenta en la Bienal de Venecia 2022, instalación mural de más de tres metros, titulada *Fuente de agotamiento*. La obra esta configurada sobre una figura triangular compuesta por embudos con dos salidas. Del primer embudo en su vértice, se vierte agua y a medida que se va diviendo y diviendo, termina por agotarse en su base. La metáfora puede servir para representar el agotamiento de cualquier cosa, del conocimiento tradicional, de las Universidades y de las estructuras sociales.

La pregunta final que me hago es, si a más de 40 años del desarrollo de la teoría de la complejidad y si el mundo cambia y nos rebasa en la academia ¿Por qué las Universidades no pueden cambiar?

El diseño me ha dado la oportunidad de repensar el hacer del diseño, su misma historia, los modelos pedagogicos emergentes por las escuelas por las que he transitado, pero sobre todo por el trabajo multidisciplinar que he llevado a cabo en más de una década en una Facultad donde la Química es su denominación y el Diseño lo accesorio, me posibilita para pensar que no es suficiente con incluir unidades multidisciplinarias en las escuelas, sino que éstas tengan como eje la transdisciplina y ésta a su vez el diseño que utiliza y manipula el lenguaje, que genere narrativas poéticas y que pueda reconfiguración del “ser”.

¡Solo se puede progresar si quieres cambiar de dirección y hacer algo diferente!

Conferencia magistral dictada en el marco del: Ier Simposio Internacional sobre Educación en Artes y Diseño, Diálogos sobre las transformaciones y los retos en contextos de complejidad.